

Redes de parentesco en las migraciones internas del siglo XX: diferencias regionales en la geografía familiar de los inmigrantes

VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Granada, 1-3 abril de 2004

Verónica de Miguel Luken
Grup de Recerca sobre Migracions (GRM)
Departamento de Geografía, Edificio B
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Barcelona)
Tel. 93 581 30 67
Veronica.demiguel@campus.uab.es

Resumen

A partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1.991 y de la aplicación de un modelo multinomial, nos acercamos al estudio de las redes de parentesco en las migraciones inter-regionales en España durante el siglo XX. En concreto, examinamos la influencia de la Comunidad Autónoma de nacimiento y la de residencia sobre la distribución espacial de los padres, hermanos/as e hijos/as de los inmigrantes, una vez controlado el efecto de una serie de variables de tipo individual. Los resultados nos muestran como, aun así, el peso explicativo de las variables de tipo geográfico sigue siendo relevante. Por ello, proponemos para un futuro continuar la investigación integrando factores que, a nivel macro, nos ayuden a entender mejor la mayor o menor implicación de los familiares en los procesos de migración interna.

Abstract

We approach the study of kin networks in the inter-regional migration in Spain during the XXth century through the use of the Sociodemographic Survey (1991) data and the application of a multinomial model. In particular, we examine the influence of the region of birth and residence on the spatial distribution of the immigrant's parents, siblings and offspring, once we control for some individual variables. Results show how the explicative capacity of the geographical variables is still relevant. Thus, we propose to continue the research in future by integrating the possible factors that, on a macro level, help us understand the degree of kin implication on internal migratory processes.

Palabras clave: migraciones internas, redes familiares, comunidades autónomas, siglo XX

Redes de parentesco en las migraciones internas del siglo XX: diferencias regionales en la geografía familiar de los inmigrantes¹

INTRODUCCIÓN

Las migraciones internas en España durante el s.XX y, especialmente durante la segunda mitad del mismo, han sido ampliamente tratadas por los investigadores de diferentes disciplinas^{II}. El análisis de la dinámica de los flujos, los condicionantes ‘pull-push’ normalmente examinados a través de variables de tipo económico, y las circunstancias de las personas desplazadas en términos de condiciones de vida e integración en la sociedad receptora han centrado el interés suscitado por la temática. Sin embargo, ciertos aspectos continúan poco explorados, y en un intento por aportar nuevos resultados planteamos esta comunicación.

Una de estos temas poco indagados, al menos desde un punto de vista cuantitativo, ha sido el del papel de las redes de apoyo en las migraciones inter-regionales en nuestro país (Recaño Valverde 2002). A pesar de la falta de investigaciones de naturaleza empírica en un contexto incluso más amplio, existe todo un cuerpo teórico sobre la cuestión (Gurak y Caces 1998). Las posturas más categóricas la han esgrimido como la principal, sino única, motivación para emigrar: “Una vegada iniciat, el creixement d’aquests moviments és semiautomàtic: la principal causa de l’emigració és l’emigració anterior” (Puig i Valls 1995). De forma similar, otros autores han incidido sobre el efecto ‘bola de nieve’ que se deriva de su actuación, manteniendo la inercia de lo que llegarán a ser flujos consolidados (Boyd 1989; Massey, Arango et al. 1993; Gurak y Caces 1998).

Aunque el grado de influencia que se le asocia a las redes migratorias en la configuración de las corrientes entre orígenes y destinos, y el énfasis que recibe como determinante de la decisión de emigrar difieren de unos autores a otros, se puede afirmar que existe cierto consenso en lo que se

^I Grup de Recerca sobre Migracions (GRM), Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona, veronica.demiguel@uab.es, Verónica de Miguel Luken. Este trabajo se enmarca dentro de la línea de investigación de mi tesis doctoral, dirigida por el Dr. Joaquín Recaño Valverde, del Centre d’Estudis Demogràfics de la UAB, a quien agradezco su ayuda en esta comunicación.

^{II} Para conocer más sobre el estado de la cuestión acerca de las migraciones internas, ver: Capel Sáez, H. (1967), Pascual de Sans, À. (1984), Pascual de Sans, À., M. Solana Solana, et al. (2001), Silvestre Rodríguez, J. (2002). Acerca de los estudios sobre familia: Reher, D. (1998).

refiere a la necesidad de tenerlas en cuenta a la hora de valorar el por qué, cómo y a dónde emigran las personas. Entre el nivel micro, que otorga al propio individuo toda la carga explicativa, y las teorías macro, que desvelan las condiciones que tanto en las zonas de origen como en las de destinación potencian la creación de flujos migratorios, se establece un nivel intermedio, el de la red social, entendida como conjunto de vínculos que conectan emigrantes, emigrantes anteriores, y no-emigrantes en los lugares de procedencia y residencia que, como expresión del capital social del individuo, reduce los costes y riesgos asociados a la movilidad y, además, facilita la propia toma de decisión (Massey, Arango et al. 1993; Gurak y Caces 1998; Palloni, Massey et al. 2001). En palabras de Tilly y Brown (1967), estos recursos proporcionados por los contactos en la sociedad de recepción constituyen los 'auspicios' de la emigración.

Otro de los debates surgidos entorno a las redes migratorias se ha centrado en discutir si su repercusión sobre las condiciones de asentamiento y la integración del foráneo es estrictamente beneficioso. Incluso si, a primera vista, el hecho de disponer de familiares, amigos y paisanos en el destino parece garantizar hasta cierto punto la cobertura de necesidades básicas como el apoyo emocional, el acceso a un alojamiento o a un empleo, o incluso alguna ayuda económica, las consecuencias a medio y largo plazo no son necesariamente positivas. Así, la presión normativa de la comunidad de origen, que con sus reglas puede condicionar la libertad de actuación de la persona, la obligatoriedad de compensar la deuda asumida con el apoyo recibido, ya sea directamente o a través de la ayuda a un tercero, o el encapsulamiento relacionado a menudo con una elevada concentración espacial, se han manifestado como la otra cara de la moneda del carácter no siempre favorable y desinteresado del intercambio de ayuda en las sociedades humanas, en concreto en las comunidades de inmigrantes (Comas D'Argemir y Pujadas-Muñoz 1991; Martín Díaz 1991; Portes y Sensenbrenner 1993; Rosas Feijóo 1999).

Si bien, por una imposición de nuestra fuente de datos, el acercamiento a la cuestión es tangencial y nos debemos limitar a extraer los resultados del estudio de la geografía familiar de los parientes para, en una reconocida simplificación de la realidad, extrapolarlos al concepto de redes migratorias, como algunos autores señalan (Lomnitz 1977), éstas fundamentalmente se nutren de

las relaciones de parentesco. Es por ello que consideramos nuestra contribución como un paso en firme hacia el estudio más profundizado de las redes migratorias internas.

HIPÓTESIS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La finalidad de este trabajo es, por tanto, explicar las diferencias advertidas en la distribución geográfica de los familiares de los migrantes inter-regionales en España a partir de ciertos factores de tipo micro.

¿Existen diferencias en la constitución de las redes migratorias internas en España según destino y procedencia? Y, en caso afirmativo, ¿quedan estas diferencias explicadas por las divergencias en las características individuales de los migrantes? Es decir, una vez observadas las particularidades por región de nacimiento^{III} y de residencia, nos cuestionamos hasta qué punto estas pautas disimilares corresponden al hecho de que los emigrantes presentan rasgos personales que aparecen agrupados según el lugar de origen o de destino o, por el contrario, aun controlando por las variables más importantes a un nivel micro, se siguen manifestando contrastes geográficos que deben ser interpretados en una escala superior.

El sexo del emigrante será el primer elemento explicativo que tendremos en cuenta. Se ha probado con anterioridad que las mujeres tienden a vivir más cerca de sus padres y de sus hijos que los hombres, dada su inclinación a implicarse de forma más activa en el intercambio de ciertos tipos de ayuda como, por ejemplo, el del cuidado de los parientes (Módenes Cabrerizo 1998; Shelton y Grundy 2000; Bonvalet y Maison 2001). Sin embargo, esta relación espacial se hace más visible en un entorno inferior al considerado, fundamentalmente cuando se hace referencia a un marco municipal (residencias en el mismo vecindario) y esperamos que pierda peso en el estudio de las diferencias según comunidad autónoma (CA).

^{III} Un interesante ejemplo de estudio de las diferencias según origen de algunos colectivos de inmigrantes lo proporciona la autora Carme Parramón (2000), para el caso de L'Hospitalet del Llobregat (Barcelona).

Tres variables incidirán sobre la cuestión de la edad y el tiempo. En primer lugar y como indicativo del estadio del ciclo de vida que experimenta la persona en el momento de la entrevista, computaremos su edad. Nuestra hipótesis es que el aumento de ésta, hasta un cierto límite, influirá de forma positiva en la cohesión espacial de los miembros de la familia, fundamentalmente porque las probabilidades serán mayores de que el entrevistado o la entrevistada tengan ya descendencia y ésta permanezca relativamente próxima a los progenitores. La relación de la edad con las tipologías familiares, en cualquier caso, no esperamos que sea totalmente lineal, ya que los hijos e hijas de los más ancianos han tenido más tiempo de realizar también un movimiento migratorio. Aun así, el hecho de que estos mayores ya hayan perdido posiblemente a sus padres, puede incrementar las probabilidades de que todos los parientes vivan en la misma CA, ya que el abanico intergeneracional será inferior (los nietos no están incluidos).

La edad del emigrante no se puede valorar por sí sola, dado que no cabe imaginarse la misma red de parentesco en el destino de una persona de 60 años que lleva 30 en la CA de residencia, que de una persona de idéntico año de nacimiento pero con tan sólo unos pocos años en el lugar. La primera es posible que tuviera a sus hijos e hijas en el destino o viajara con ellos porque aun no estaban emancipados. La situación de la segunda responde probablemente a circunstancias en las que una descendencia adulta puede o no haber participado de la emigración paterna. Es por ello que, junto con el cómputo de la edad, incluiremos el de la proporción de vida en la CA de residencia.

La tercera coordenada cronológica se refiere a la época de llegada al destino final. Esta información pretende recoger el efecto de la situación histórico-económica de cada etapa. Los factores de atracción y repulsión en cada momento histórico se combinan para potenciar, con más o menos intensidad, la emigración en red. A precedentes individuales similares, se pueden prever reacciones dispares, en el sentido de que la misma persona emigrada, sujeta a contextos de partida y llegada que distan de ser análogos, accionará o utilizará la red migratoria de acuerdo con estos factores. Ilustrando la idea con un ejemplo muy simple: un trabajador incorporado a una fábrica donde la demanda de mano de obra continúa, más fácilmente animará a otros familiares a

realizar el desplazamiento, si la situación de éstos en origen permanece inalterada, que otro trabajador que vea peligrar su empleo por una situación de crisis en el mercado laboral. Muchos autores han probado previamente que, en este sentido, los tiempos de recesión económica han coincidido con los periodos de menos intensidad migratoria (Cabré, Moreno et al. 1985; Ródenas Calatayud 1994; Cardelús, Pascual de Sans et al. 1999). La gente llegada durante la época desarrollista, comprendida aproximadamente entre 1960-1975, se debería caracterizar, bajo esta premisa, por contar con un tejido familiar más denso.

Nuestra siguiente hipótesis se centra en las condiciones de partida del individuo, medidas en relación a su nivel de estudio y la motivación principal del cambio de residencia (en nuestro caso, implicando un traspaso de CA) declarada en la encuesta. La idea que subyace es la siguiente: en circunstancias más desfavorables la necesidad de activar los nexos de la red social en el destino será más patente, la funcionalidad de las redes más elevada. Si, como se ha defendido anteriormente, la disponibilidad de resortes en el destino reduce los costes instrumentales y emocionales asociados a la emigración, aquellos que no requieran de soporte, al menos, de tipo material, no valorarán de la misma manera la alternativa de instalarse donde ya residan conocidos. El capital humano, en este sentido, actuaría como inhibidor del desarrollo de las redes (Granovetter 1982; Coleman 1988; Portes y Sensenbrenner 1993; Domingo Pérez y Viruela Martínez 2001). Traducido a nuestras variables explicativas, un menor nivel de estudios y la declaración de búsqueda de empleo como la causa principal de desplazamiento estarían asociados con una mayor presencia de los familiares considerados en la región de residencia. Una especie de excepción la encontraríamos en lo que se refiere a la emigración de arrastre o 'forzada', que normalmente se produce cuando la persona es aun dependiente y debe desplazarse con alguno de sus padres. En este supuesto, es muy probable que esta persona forme con posterioridad su propia familia en el lugar de destino, con lo que el entramado de parentesco será bastante denso.

Incluimos también en el modelo información sobre el tamaño del municipio de nacimiento^{IV}. Esta variable actúa como indicador indirecto de la intensidad emigratoria, ya que el marcado componente rural en la procedencia de los llegados de otras regiones durante la mayor parte del siglo XX conduce a esperar una superior intervención de la familia en la emigración desde las localidades más pequeñas. La hipótesis de Fischer (1982) concerniente a la menor desagregación espacial de los miembros de la red en entornos no metropolitanos es difícil de aplicar en nuestro estudio, dada la unidad territorial de localización de los familiares tan amplia que estamos teniendo en cuenta.

Finalmente, el número de miembros de la familia, es decir, el total de padres, hermanos/as e hijos/as, actuará como variable de control ya que la lógica invita a sugerir que para alguien con más parientes será más difícil tenerlos a todos en la misma CA de residencia que para alguien con menos parientes. Además, la política de diversificar riesgos ha originado que, normalmente y al menos en una primera fase, sólo algún miembro del hogar emigre mientras los otros se quedan en el origen (Massey, Arango et al. 1993). La toma de decisiones en el seno del hogar sigue una estrategia en la que todos están implicados pero a cada uno le corresponde un rol diferente.

FUENTE Y METODOLOGÍA

En esta investigación emplearemos los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ES) (INE 1993). Pese a las críticas que puede recibir la misma, sobre todo derivadas de su incapacidad para contestar ciertas preguntas de investigación, cosa que sucede siempre que se emplea cualquier fuente secundaria, cuenta con grandes virtudes. La fundamental, ser la única en España que provee de material biográfico bastante exhaustivo sobre familia, trabajo y movilidad territorial. La segunda, tener un tamaño muestral que permite comparaciones significativas a escala

^{IV} Aunque en un primer análisis exploratorio también se tuvo presente el tamaño de municipio de residencia, éste resultó no significativo a la hora de explicar las diferencias en la geografía familiar. Igualmente, se examinó la influencia de la distancia (nuestra proposición sostenía que a mayor distancia, mayor dificultad añadida y, por tanto, más trabas para congregar a otros miembros de la familia en la CA de residencia), siendo su efecto también insignificante.

provincial (y, dependiendo de ellas, también a escalas inferiores), gozando de una representatividad lograda en pocas encuestas de carácter nacional.

Por lo que se refiere a nuestro objetivo, el estudio de las redes migratorias inter-regionales en España, la fuente nos obliga a limitar el conjunto de personas alrededor del ego a sus padres, sus hermanos y hermanas, y sus hijos e hijas, que son aquellos para los que la encuesta proporciona información sobre su localización (aparte del cónyuge, cuya ubicación, en un porcentaje cercano al 100%, coincide con la del ego). En cualquier caso, la precisión sobre esta localización es mínima, ya que no se recoge el lugar exacto donde reside el individuo sino su posición geográfica en relación con el entrevistado/a. Es decir, sabremos si cualquiera de los parientes contemplados vive en su misma comunidad autónoma, pero en caso negativo, no podremos conocer en concreto cuál es esta otra CA, con lo que cuestiones ligadas, importantes para entender las circunstancias que perfilan los flujos migratorios, como el retorno y la emigración de arrastre vinculada a él, no pueden ser analizadas de forma apropiada.

Nuestra población de estudio está constituida por aquellas personas que residen en una CA diferente a la de nacimiento, y que podemos considerar emancipadas^V, agrupando en total a 26.722 casos. Hemos reducido la muestra de esta manera por considerar que la inclusión de aquellos/as entrevistados/as que todavía viven en el hogar paterno desvirtuarían los resultados.

La unidad territorial que tendremos en cuenta será la de la comunidad autónoma. A pesar de que esta división deja de banda algunas diferencias internas que se presentan a escala provincial (o inferior), la simplificación permite desarrollar un análisis más fácilmente comprensible que, en cualquier caso, recoge de forma bastante fiel la historia migratoria y las disimilitudes/similitudes de tradición y cultura según regiones en España. De todas formas, debemos resaltar que, escrutando los datos con más detalle, la localización dentro de la misma CA de residencia del individuo

^V Aquellos que en la entrevista proporcionan una fecha de cese de convivencia con los progenitores y son mayores de edad, los consideramos emancipados (pese a que la generalización pueda introducir casos especiales que realmente no se ajusten al calificativo, estimamos que son pocos). Para los que son menores de edad y declaran esta fecha, hemos realizado un estudio caso por caso y aquellos que conviven con otros familiares de más edad (tíos o abuelos) han sido considerados como no emancipados y, por tanto, han sido extraídos de la muestra.

normalmente coincide con la localización dentro de su misma provincia de residencia^{VI}. En muchos casos, por tanto, los escenarios encontrados están utilizando una demarcación geográfica de los familiares por exceso.

Nuestra variable dependiente, a la que hemos denominado ‘escenario familiar’, reduce la geografía de parentesco de los nacidos en una CA distinta a la de residencia a las siguientes categorías:

T1: Todos los familiares en la misma comunidad autónoma: los padres, todos los hermanos/as y todos los hijos/as que el emigrado tiene vivos y localizados residen en su misma comunidad autónoma.

T2: Sin familiares en la comunidad autónoma de residencia: los padres, todos los hermanos/as y todos los hijos/as que el emigrado tiene vivos y localizados residen en otra comunidad autónoma.

T3: Familia de pertenencia fuera de la CA, de creación en la CA: los padres y todos los hermanos/as que el emigrado tiene vivos y localizados residen en otra comunidad autónoma, y todos los hijos/as en la misma^{VII}.

T4: Modelo mixto (familia de creación y de pertenencia fuera y dentro de la CA). Algunos familiares residen en la comunidad autónoma de residencia y otros no. Se excluyen aquellas personas ya incorporadas en alguna de las categorías anteriores. Un análisis mas detallado demuestra, no obstante, que la variación que se produce en este grupo normalmente depende de la localización de los hermanos. Es decir, la mayoría tiene a sus dos padres en cualquiera de las dos regiones (la de origen o la de destino^{VIII}), a los hijos/as en la misma, y son los hermanos los que aparecen más segregados, algunos de ellos residiendo en la misma comunidad autónoma que el sujeto^{IX}.

^{VI} El 30,4% de la población emancipada que vive fuera de su CA de nacimiento cuenta con todos los padres, hermanos/as e hijos/as en su misma provincia de nacimiento. El porcentaje sólo asciende al 34,4% cuando se amplía el margen a la CA de residencia.

^{VII} Una condición para pertenecer a esta categoría es que el entrevistado tenga al menos un hijo/a.

^{VIII} Aunque en sentido estricto no deberíamos utilizar origen y destino para referirnos al lugar de nacimiento y el de residencia, los empleamos en ocasiones como sinónimos para hacer la lectura menos repetitiva.

^{IX} El 66% de los que se sitúan en esta tipología tienen a los dos padres ubicados en el mismo sitio (o uno si el otro ha fallecido), ya sea en otra CA o en la misma, y a los hijos en la misma CA de residencia (en caso de tener descendencia). El peso de la segregación familiar recae, por tanto, en su mayoría en los hermanos, que están tanto fuera como dentro de la CA del sujeto.

En la presentación de los análisis, comenzaremos por unos breves apuntes descriptivos, en los que incidiremos sobre la componente geográfica, es decir, la CA de nacimiento y de residencia, para pasar posteriormente a un modelo multinomial donde hagamos intervenir a todas las variables presentadas en las hipótesis de la investigación. Este tipo de modelo es el adecuado cuando la variable dependiente es nominal no dicotómica y no hay una jerarquía claramente definida entre las categorías o, dicho de otra manera, no se puede considerar ordinal. Esta metodología se entiende como una generalización de la regresión logística y, como en ella, la interpretación de los efectos marginales de las variables explicativas no es directa, sino que se elabora en términos comparativos respecto de la categoría base o de referencia. La dificultad añadida en este caso es que el número de coeficientes a estimar asciende rápidamente con el número de categorías de la variable dependiente. Es por ello que, para evitar lecturas demasiado tediosas y complejas, si éste es elevado, se aconseja buscar la forma de reducirlas o de convertir la variable dependiente en cuantitativa (Long 1997; Hosmer, Lemeshow 2000; Borooah 2002). Nuestro ejemplo podría situarse en el límite de lo recomendable.

La comparación de la bondad del ajuste para la obtención del modelo más adecuado de acuerdo con nuestras hipótesis se ha realizado de una manera indirecta, ya que la estimación de los coeficientes con datos ponderados no permite una correcta estimación de la bondad del ajuste en modelos de máxima verosimilitud, como es el nuestro (Hosmer, Lemeshow 2000). Por tanto, hemos evaluado las ganancias en la varianza explicada a través del pseudo R^2 con los datos no ponderados y, una vez escogido el modelo más indicado, hemos realizado la estimación definitiva teniendo en cuenta el diseño muestral de la encuesta, lo que permite una mayor precisión en el cálculo de los errores estándar. Para la realización de los cálculos empleamos el programa estadístico STATA, versión 7.0. Comparamos la calidad de la información proporcionada por la variable edad, introduciéndola en un modelo como variable continua (pero dada su relación no lineal con la variable dependiente, utilizamos edad y edad² como dos variables explicativas), y en el otro como variable nominal (para ello creamos seis categorías: 1901-20, 1921-30, 1931-40, 1941-50, 1951-60 y 1961-75). El pseudo R^2 aumenta en el segundo, y la comparación de ambos

mediante el contraste de radio-verosimilitud también indica que el modelo experimenta una mejora con la variable en su forma discreta. Por otra parte, la segunda opción, además de proporcionar mejor ajuste, facilita la interpretación de los resultados.

El modelo queda especificado de la siguiente manera: la probabilidad estimada de que $y = m$ dado el conjunto de variables independientes $(MUJ, \dots, NFAM)$ es

$$\Pr(y = m | (MUJ, \dots, NFAM)) = \frac{e^{\beta_{0m} + \beta_{MUJm}MUJ_m + \dots + \beta_{NFAMm}NFAM_m}}{\sum_{j=1}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{MUJj}MUJ_j + \dots + \beta_{NFAMj}NFAM_j}}, \quad (1)$$

donde $m=1, 2, 3, 4^x$ y $\beta_{k1} = 0$, para $k=MUJ, \dots, NFAM^{XI}$

Como se trata de un modelo no-lineal, el cálculo de los parámetros se realiza a partir de los 'odd ratios':

$$\ln \frac{P(Y = m | (MUJ, \dots, NFAM))}{P(Y = 1 | (MUJ, \dots, NFAM))} = \beta_{0m} + \beta_{MUJm}MUJ_{im} + \dots + \beta_{NFAMm}NFAM_{im}, \quad (2)$$

donde $m=2, 3, 4$

DIFERENCIAS EN LOS ESCENARIOS FAMILIARES SEGÚN COMUNIDAD AUTÓNOMA DE NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA

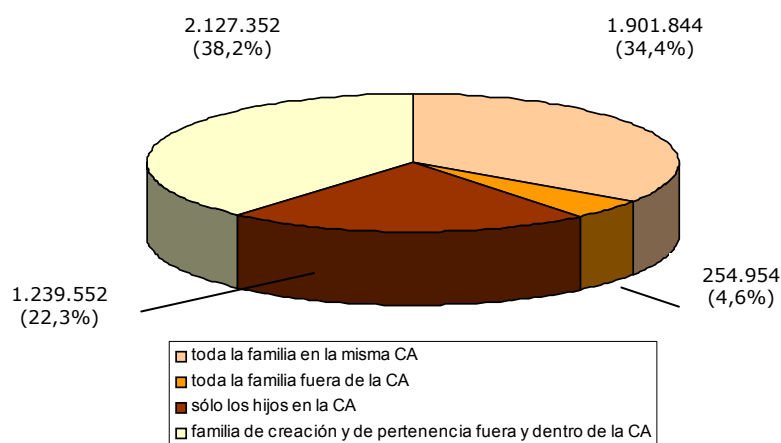
El peso de la familia en la emigración inter-regional española queda reflejado en la figura 1. Aproximadamente una de cada tres personas que viven en una CA distinta a la de nacimiento cuentan con todos sus hijos/as, padres y hermanos/as –si los hubiere– en la misma. A

^x 1 correspondería a la T1, ..., 4 a la T4. Ver cuadro 1 para la especificación de las variables.

^{XI} Se hace necesaria esta restricción para identificar correctamente al modelo. Si no, diferentes conjuntos de parámetros podrían dar lugar a las mismas predicciones (Long 1997).

continuación veremos si esta pauta se manifiesta de manera similar cuando distinguimos según la localización geográfica del entrevistado/a.

Figura 1. Escenario familiar. Población emancipada residente en una comunidad autónoma distinta a la de nacimiento. 1991^{XII}



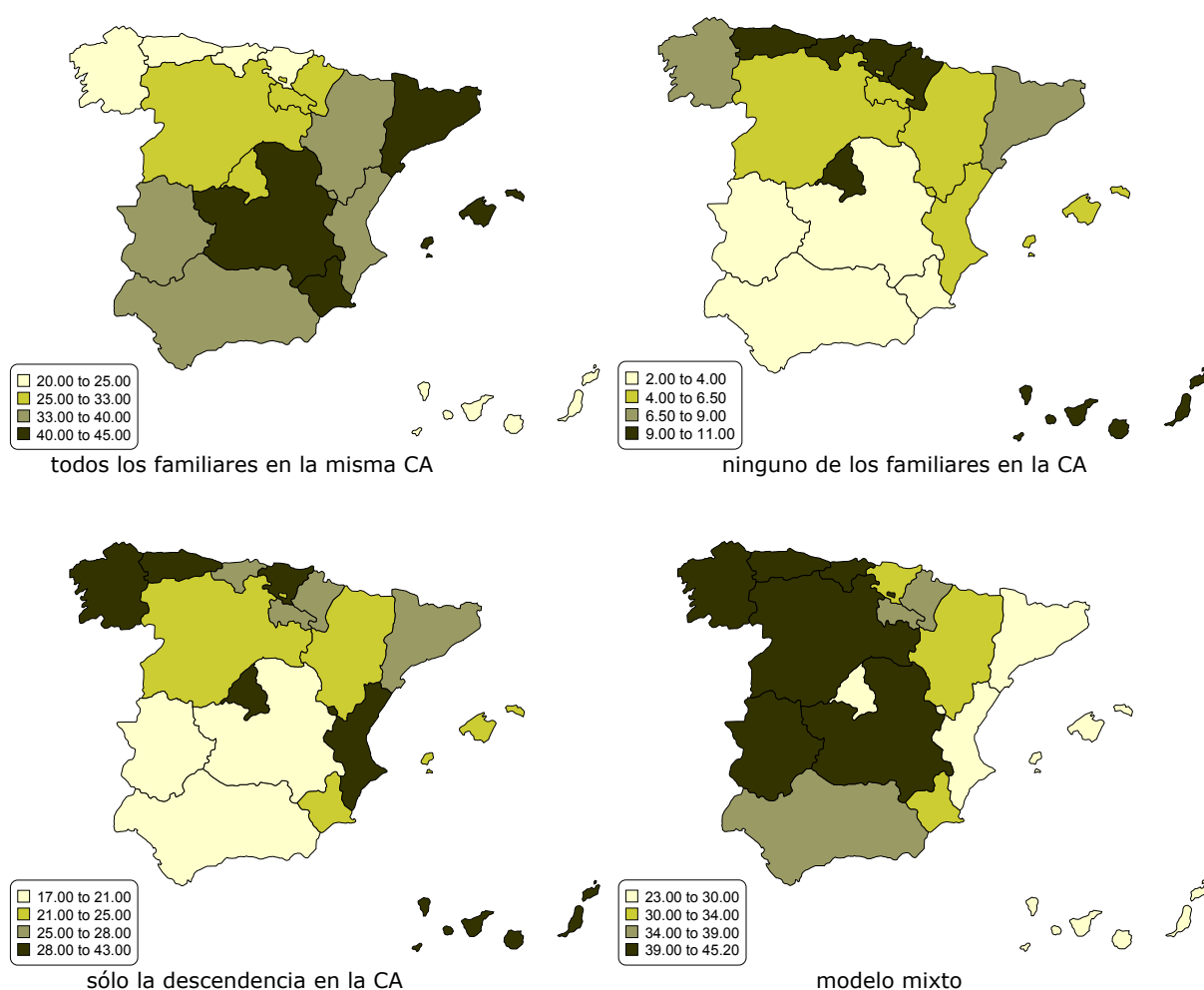
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES 1991.

Las diferencias que se observan respecto a la localización espacial de los parientes siguen, hasta cierto punto, una coherencia geográfica importante (figura 2). Aparece bien definida una zona cantábrica, que recorre desde el País Vasco hasta Galicia, y que viene caracterizada por una predisposición destacada hacia el modelo mixto, en el que fundamentalmente los hermanos se reparten entre diferentes comunidades autónomas. Además, se trata del área, junto con las Islas Canarias, cuya emigración ha sido menos proclive hacia la tipología más compacta (T1) en comparación con el resto de procedencias. No quiere esto decir que no haya existido un efecto de redes bastante generalizado, ya que la presencia de los familiares en la CA de residencia es relevante dados los altos porcentajes de la tipología mixta, sino que su efecto no ha sido tan extendido entre los parientes considerados como desde otros lugares de nacimiento, comprendidos en la franja este y sur. El entramado familiar más denso lo protagonizan los baleáricos y murcianos, con cerca del 45% de sus emigrantes rodeados, a escala regional, de todos sus padres, hermanos/as e hijos/as.

^{XII} Teniendo en cuenta el diseño muestral en el cálculo de errores, los intervalos de confianza al 95% son: T1, [33,7%, 35,2%], T2, [4,4%, 4,9%], T3, [21,8%, 23,1%], T4, [37,8%, 39,3%]

La zona norte de la que hablábamos anteriormente recoge las proporciones más elevadas en las categorías que implican menos cohesión espacial de los miembros de la familia: solos en la CA de residencia, o únicamente la descendencia en la misma. Aunque las cifras son más discretas que para las otras tipologías, no deja de ser significativa la menor relevancia para estos orígenes del papel de los parientes en las migraciones inter-regionales.

Figura 2. Escenario familiar de los emigrantes inter-regionales por comunidad autónoma de nacimiento. Población emancipada, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES 1991.

Respecto a la España de más propensión al escenario completo en la CA de residencia (T1) debemos, no obstante, hacer ciertas distinciones por lo que se refiere al resto de categorías. En la parte más meridional, constituida por Extremadura, Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía, la elevada presencia de emigrantes con todos los familiares viviendo en un radio inferior al de la CA

de residencia del sujeto se complementa con la presencia de valores medios-altos para el modelo de más diversidad en la distribución geográfica (T4), lo que indica que son las procedencias para las que la influencia de las redes migratorias familiares ha sido más notable.

Sin embargo, las otras comunidades que compartían una presencia elevada de emigrantes en la tipología de todos los parientes en la CA de residencia, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares, permanecen en los valores inferiores junto con Madrid en el modelo mixto y, curiosamente, alcanzan valores en la franja superior cuando se trata de 'sólo la descendencia' en la CA de residencia. En definitiva, por una parte se observa un gusto a la cohesión espacial pero, por otro, también a la falta de protagonismo de hermanos/as y padres. Podría ocurrir que los primeros (T1) fueran consecuencia de una emigración de arrastre, en la que los individuos se trasladan con los progenitores y hermanos/as y finalmente forman su familia de creación en el destino. Los segundos (T3) corresponderían a la misma filosofía, pero en otra etapa del ciclo de vida de la persona. El entrevistado, en este caso, haría el papel de padre del primero. El modelo multinomial, al controlar por variables como la edad y la razón principal para el cambio de residencia, nos permitirá revelar algo más de este comportamiento.

Los colectivos con menor grado de proximidad espacial y más discreta participación de las redes familiares están constituidos por los canarios, en primer lugar, y los madrileños, en segundo. Ambas regiones de origen se caracterizan por las proporciones más elevadas de emigrantes solos en sus CCAA de residencia o únicamente con sus hijos/as (T2 y T3) y entre los inferiores en lo que se refiere a las tipologías que reflejan un tejido territorial de parentesco más compacto. La explicación en el caso insular puede descansar en dos factores principales: su localización geográfica tan alejada de la Península y la escasa intensidad emigratoria (hacia otros enclaves en España) que tradicionalmente ha experimentado. Para Madrid, el incremento de la compra de primera vivienda en provincias colindantes y bien comunicadas con la capital es, posiblemente, una de las principales causas de esta mayor dispersión. No hay que olvidar tampoco que, al tratarse de una comunidad uniprovincial, el franqueo de barreras administrativas a escala regional se hace más fácil que para las comunidades que no lo son. Las distancias físicas y temporales

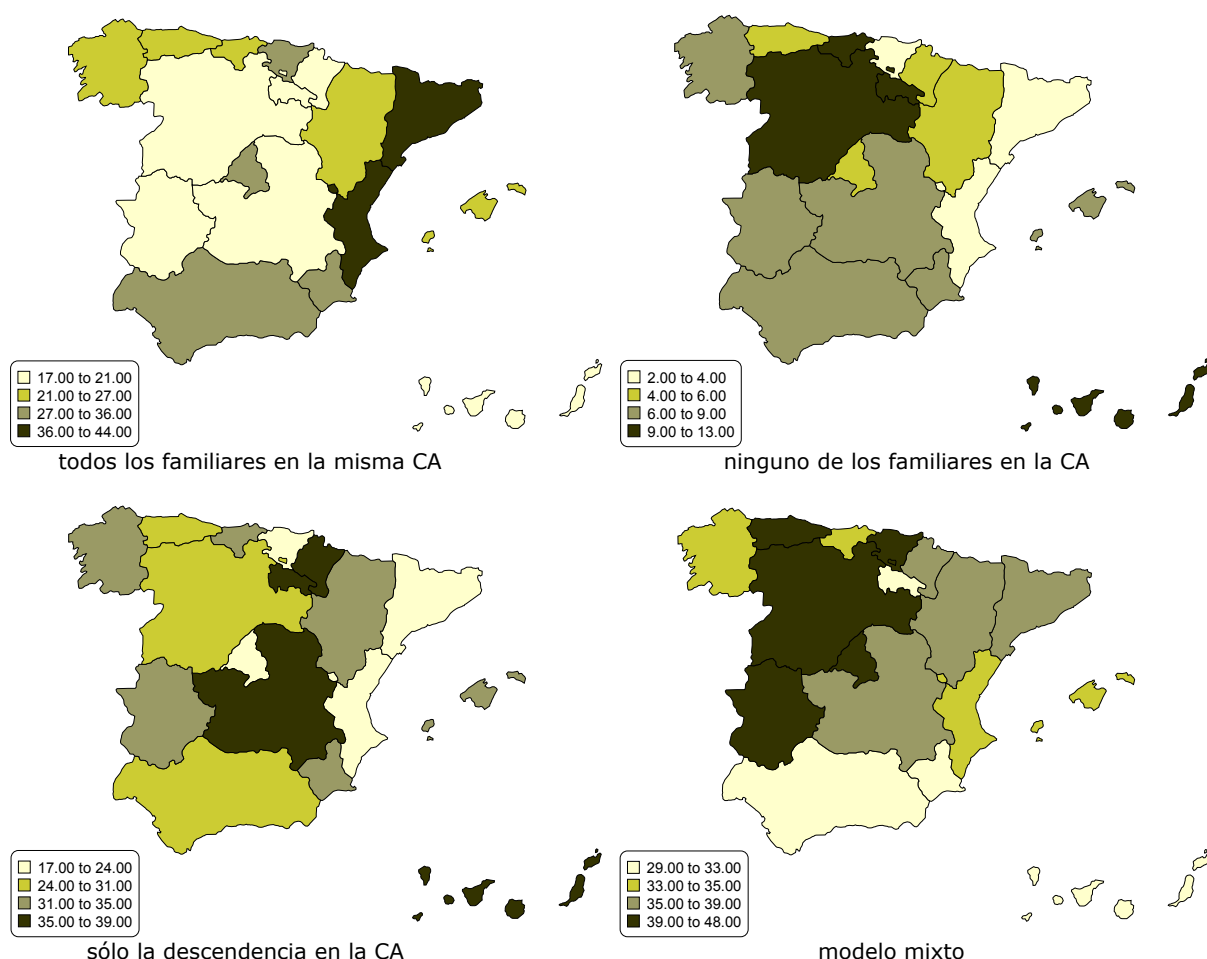
son, para muchas personas con sus familiares en estos casos, inferiores de las que pueden ser para andaluces, por ejemplo, residiendo en provincias alejadas de su comunidad.

El resto de regiones no mencionadas hasta el momento exponen posturas de transición entre las ya recogidas. Castilla y León tiene una representación superior al de la cornisa cantábrica en el escenario de más peso familiar (T1) y menor en los escenarios de poco o ningún agrupamiento, pero sin llegar a los valores de las zonas mediterráneas y sur. Se trata de una de las comunidades con un reparto más homogéneo de sus porcentajes en todas las categorías (en términos comparativos con el resto de regiones). Navarra y La Rioja, igualmente, se sitúan en un terreno bastante neutral, en el que la tipología mixta (en la que las redes tiene un marcado peso) es menos destacada que para la anterior. Aragón, también entre extremos, con una tendencia ligeramente superior hacia el modelo 'todos los familiares en la misma CA' y posiciones medias-bajas en las demás situaciones, se acerca más al comportamiento del mediterráneo de parla catalana. Nuevamente, se requiere de la intervención de variables de control para poder interpretar esta estampa con más precisión. La emigración temprana aragonesa podría estar sobrestimando el escenario más compacto simplemente porque los padres de la mayoría ya hayan fallecido, puede que incluso algún hermano, y la menor cantidad de miembros de la familia por generaciones aumente la probabilidad de que todos se hallen más próximos.

El panorama, cuando cambiamos de perspectiva hacia la CA de residencia, vira en general drásticamente (figura 3). La única coincidencia con los mapas anteriores se reduce a ciertas regiones mediterráneas (Andalucía, Murcia, Com. Valenciana y Cataluña) que, miradas como destinos, siguen alcanzando los porcentajes más altos en el primer escenario. Dos CCAA receptoras tradicionales, Madrid y País Vasco, también muestran valores medios-altos en esta categoría, lo que nos lleva a pensar en la relación intensidad inmigratoria e importancia de las redes de parentesco. Esta hipótesis parece confirmarse con el resto de los escenarios: Cataluña, Com. Valenciana, País Vasco y Madrid son las que tienen las proporciones inferiores de inmigrantes sin familiares en la región, o sólo la descendencia en ella (Madrid no está entre las cotas más bajas en el primero probablemente por la mayor heterogeneidad de sus inmigrantes y

sus situaciones respecto de los otros destinos), y altos, medio-altos para la tipología mixta. Entre ellas, Cataluña y la Comunidad Valenciana forman un bloque bastante compacto que se definirían como aquellos destinos donde los inmigrantes están más acompañados de sus familias.

Figura 3. Escenario familiar de los inmigrantes inter-regionales por comunidad autónoma de residencia. Población emancipada, 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES 1991.

La zona norte que comprende desde Cantabria hasta Galicia, como área de residencia no ostenta posiciones extremas y, a excepción del caso de Asturias, con inmigración algo más cohesionada familiarmente, no son lugares donde los habitantes nacidos en otras comunidades hayan reunido a menudo al resto de sus parientes. Navarra, ahora más cercana de las pautas advertidas en Aragón, es algo más proclive a la presencia de familiares que estas regiones más al oeste.

Alrededor de Madrid se forma una corona de CCAA con las proporciones más bajas de sus inmigrantes con todos los parientes en las mismas (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura). A pesar de eso, esta corona no se mantiene homogénea para el resto de las situaciones. El modelo mixto está fuertemente representado en Extremadura y Castilla y León, mientras que los inmigrantes sin parientes se localizan en Castilla y León más que en otros lugares, y los que sólo tienen a los hijos/as predominan, respecto al resto, en Castilla-La Mancha.

Aquellas personas establecidas en La Rioja y Canarias se destacan por la escasa presencia de familiares en el radio establecido. Constituirían las zonas de inmigrantes más aislados geográficamente de sus parientes, los que menos han visto su movilidad sujeta a la experiencia previa de hermanos, o descendencia.

En general, la lectura se hace más compleja cuando se trata de observar los resultados desde el lugar de residencia. Las CCAA de más intensidad inmigratoria, las que mayores flujos de personas nacidas en otras regiones han recibido, son de las que más redes familiares han sido testigos. Por otra parte, el litoral mediterráneo, dividido entre las comunidades más septentrionales, donde los inmigrantes cuentan con más parientes, y unas comunidades más meridionales, donde los inmigrantes con todos sus familiares conviven con los inmigrantes que no tienen a nadie, responden a realidades totalmente diferentes. Las primeras han experimentado una inmigración más temprana y acentuada, mientras que las segundas no pueden competir en número de inmigrantes recibidos desde otras CCAA que, además, han llegado en su mayoría a partir de los años de crisis económica iniciados en los ochenta.

Estas diferencias regionales analizadas proporcionan una primera descripción de la geografía familiar pero, aunque se han sugerido algunas, no apuntan directamente a las causas que las provocan. Podría ocurrir, por tanto, que la distancia percibida, por ejemplo, entre los comportamientos norte-sur se debiera a que los emigrantes desde unos lugares son muy distintos a los que proceden desde otros, y son estas otras particularidades las que configuran escenarios

más comunes en unos casos que en los otros. En un siguiente paso, nos centraremos en intentar identificar el efecto de estos factores individuales.

¿DISTINTOS TIPOS DE EMIGRANTES, DISTINTOS TIPOS DE ESCENARIOS?^{XIII}

En el modelo propuesto a continuación contrastamos la tipología de más cohesión espacial, la de 'todos los familiares en la misma CA' con cada una de las otras. De igual manera se podrían haber obtenido las estimaciones como resultado de comparar cada uno de los otros escenarios entre ellos, pero ello habría generado información redundante y dificultado la interpretación.

El sexo, como habíamos supuesto, no se trata de una variable de alto valor explicativo (cuadro 1). Únicamente se aprecia una mayor predisposición por parte de las mujeres, frente a los hombres, de pertenecer al modelo mixto en lugar del primer modelo, manteniendo fijas el resto de variables. Podría decirse que el grado de reagrupación familiar (entendido en un sentido amplio: padres, hermanos/as, hijos/as) ha sido ligeramente inferior para ellas. Respecto al resto de tipologías, en comparación con la primera, no hay diferencias destacables por sexo.

Todos los grupos generaciones tienden a estar sin parientes en la CA de residencia en comparación a tenerlos a todos con más frecuencia que los nacidos entre 1900 y 1920, que conforman la categoría base. Parece coherente considerando que es extraño (tal y como funcionaba la sociedad española hace más de una década) pensar en una persona que, en el año de realización de la entrevista, tiene como mínimo 60 años no cuente con ninguno de sus familiares más próximos en un entorno cercano. En este sentido, son los jóvenes los que más comúnmente se hallan en esta posición.

En cambio, son éstos mismos los que menos se inscriben en el grupo cuya descendencia es la única familia (de los miembros estudiados) en la región (T3) comparado con el de 'todos los

^{XIII} Entre paréntesis el error estándar y, en negrita, las estimaciones de los coeficientes (el ln de los 'odd ratios') significativas a un nivel de confianza de 0,95. Nos centraremos en comentar básicamente estos valores significativos.

familiares en la CA' (T1). Vuelve a tener sentido ya que, aunque a la hora de leer los datos debemos recordar que el resto de variables se mantiene constante y, por tanto, a mismo número de miembros en la familia, los resultados por generación de nacimiento son los que comentamos, sí que hay un cambio de estructura generacional que no se ha hecho intervenir y, en concreto, una gran proporción de estos jóvenes es probable que ni siquiera tengan hijos/as todavía.

Los valores estimados para el contraste T4/T1 refuerza la conclusión de que la edad, por tanto, juega a favor de la categoría mixta, indicando la propensión a tener hermanos/as fuera y dentro de la CA (T4), y de la categoría de más unidad espacial (T1). La juventud, por otra parte, se mueve entre los escenarios más opuestos, o solos o con todos, mostrando una menor inclinación por el modelo más heterogéneo (T4).

Respecto a los estudios, las pautas apenas difieren entre los que no tienen ninguno y los que tienen la primaria completa. Los inmigrantes con estudios mínimos de secundaria tienen menos representación familiar en la región, ya que todos los coeficientes son positivos. Cabe señalar que éstos crecen ligeramente para los que cuentan con estudios universitarios cuando comparamos la situación de 'sin parientes en la CA' con 'todos los parientes en la CA' (T2/T1), y el modelo mixto con el primero (T4/T1). Podemos deducir, por tanto, que en líneas generales y como avanzábamos en nuestras hipótesis de partida, un menor nivel de formación académica del inmigrante tiende a ir acompañado de una mayor participación de los familiares en su proceso migratorio. Entre los niveles superiores, sin embargo, los que tienen hasta secundaria presentan una predisposición algo más marcada hacia la situación 'sólo hijos e hijas en la CA' (T3).

Al introducir una serie de atributos individuales como variables de control en este análisis descubrimos que la influencia de la CA de nacimiento no coincide exactamente con lo descrito en el apartado anterior. Bajo condiciones de emigración similares en términos personales, y teniendo como referencia Andalucía, Cataluña y la Comunidad Valenciana dejan de diferenciarse de forma significativa como los orígenes con más impacto del parentesco en la emigración. Tan sólo los valencianos de nacimiento aparecen como más propensos que los andaluces a tener únicamente

a la descendencia en lugar de a todos los parientes en el destino. Los que sí mantienen su postura de menor cohesión espacial son los nacidos en la zona atlántica. Gallegos, Asturianos y Cántabros se distancian de los andaluces por decantarse más hacia cualquiera de los escenarios T2, T3 y T4 que hacia el primero. Estas diferencias están más acentuadas para la opción 'sin descendencia en la CA de residencia', para la que Canarias y Navarra siguen de cerca de los anteriores.

La Rioja y Castilla y León, también con todos los coeficientes positivos, no llegan a las cotas de las regiones cantábricas. Su geografía familiar ocupa una posición intermedia entre los más septentrionales y dispersos, y los más meridionales y aglomerados.

Madrid y País Vasco muestran un comportamiento similar respecto a Andalucía. Para los nacidos en ambas regiones las dos categorías de menor agregación familiar tienen más peso del que tienen para los andaluces al comparar con la primera tipología.

Sólo el hecho de ser castellano-manchego aumenta la probabilidad de tener a todos los miembros de la familia en la CA de residencia frente a tener la descendencia como únicos representantes, cuando comparamos con los andaluces. Todos los demás orígenes con valores significativos actúan en la dirección contraria. Los resultados apuntan a que Castilla-La Mancha es la región de procedencia, a igualdad de condiciones de los emigrantes, con más cobertura familiar en el destino. Extrapolando de forma un poco arriesgada, podríamos afirmar que los que más han emigrado en red.

Por último, recordar los casos de Baleares y Murcia, que si bien surgían como los de más fuerte emigración familiar, al introducir otros parámetros en el análisis pierden significatividad. Esto quiere decir que las submuestras que les corresponden no son lo suficientemente grandes y las variaciones lo suficientemente pronunciadas para que se recojan los saltos con respecto a la CA de referencia. Y, por supuesto, que una lectura basada en datos meramente descriptivos puede conducir a errores.

Como categoría base para la variable CA de residencia empleamos Cataluña, que en una visión global se presentaba como una de las comunidades cuyos inmigrantes contabilizaban más parientes en la región, además de tratarse de uno de los destinos por excelencia para la emigración que estamos tratando. Efectivamente, todos los coeficientes son positivos, luego la probabilidad de que cualquier persona viviendo en otra zona no tenga a todos los familiares (ya sea porque estén 'solos', ya sea porque sólo tengan a los hijos e hijas, ya sea porque falte algún hermano/a o padre/madre) en lugar de contar con el entramado completo es mayor que para los que habitan en Cataluña. Esta observación es generalizable a la Comunidad Valenciana, cuyas diferencias con la anterior son mínimas.

Las puntuaciones más bajas que muestra Madrid indican que la cohesión familiar de las personas nacidas en otra comunidad y afincadas en ésta no difiere sobremanera con lo hallado en la zona mediterránea mencionada, si bien en comparación se inclina algo más por el modelo mixto. En cambio, residir en la corona de regiones que la rodean, las dos Castillas, Extremadura y, algo más alejada, La Rioja, aumenta las probabilidades de que la persona viva en solitario (por lo que a parientes se refiere). Castilla-La Mancha y La Rioja son lugares de fuerte presencia (siempre en términos relativos) de la descendencia como testimonio exclusivo de los parientes.

Por tanto, la principal coincidencia entre comunidades de procedencia y de destino en cuanto a la geografía familiar de sus migrantes se establece en la banda mediterránea (los escenarios familiares advertidos en Andalucía y Murcia también tienden a ser bastante completos, aunque Baleares se erige como excepción), donde la migración tiene un componente mucho más familiar. La descoordinación mayor se produce entre Extremadura y Castilla-La Mancha, lugares de nacimiento de emigrantes cuyas familias aparecen ampliamente representadas en la comunidad de residencia, pero también lugares donde los inmigrantes mucho menos frecuentemente tienen localizados a sus padres, hermanos/as e hijos/as en la región.

En la franja cantábrica, sin incluir el País Vasco y extendiéndola hasta Navarra, también tienen más peso todas las tipologías respecto de la primera y más densa, si comparamos con los catalanes, pero sin alcanzar los niveles de poca concentración familiar de las comunidades centrales. Si, como sociedades emisoras, proyectaban una imagen de familias a menudo bastante dispersas, como sociedades receptoras esta imagen se sigue manteniendo.

Cuadro 1: Coeficientes 'logit' para un modelo multinomial sobre escenarios familiares

| | | T2/T1 | T3/T1 | T4/T1 |
|--------------------------|--------------------------------|-----------------------|------------------------|------------------------|
| Sexo | Hombre | | | |
| | Mujer (MUJ) | -0.10 (0.08) | -0.03 (0.05) | 0.10 (0.04) |
| generación de nacimiento | 1900-1920 | | | |
| | 1921-30 (G1) | 0.59 (0.13) | 0.42 (0.09) | 0.12 (0.07) |
| | 1931-40 (G2) | 0.61 (0.15) | 0.48 (0.10) | 0.01 (0.08) |
| | 1941-50 (G3) | 0.28 (0.19) | 0.55 (0.11) | -0.13 (0.09) |
| | 1951-60 (G4) | 0.62 (0.19) | 0.39 (0.13) | -0.34 (0.11) |
| | 1961-75 (G5) | 1.29 (0.20) | -0.30 (0.15) | -0.39 (0.13) |
| nivel de estudios | Sin estudios | | | |
| | Estudios primarios (EST1) | 0.16 (0.14) | 0.08 (0.08) | 0.00 (0.06) |
| | Estudios secundarios (EST2) | 0.70 (0.18) | 0.50 (0.11) | 0.18 (0.09) |
| | Estudios universitarios (EST3) | 0.98 (0.18) | 0.44 (0.12) | 0.28 (0.10) |
| CA de nacimiento | Andalucía | | | |
| | Aragón (NAR) | 0.33 (0.20) | 0.26 (0.13) | 0.16 (0.10) |
| | Asturias (NAS) | 1.18 (0.24) | 0.78 (0.19) | 0.69 (0.17) |
| | Baleares (NBAL) | -0.16 (0.61) | -0.10 (0.45) | -0.19 (0.35) |
| | Canarias (NCAN) | 1.13 (0.42) | 0.88 (0.33) | 0.05 (0.37) |
| | Cantabria (NCANT) | 1.46 (0.27) | 0.61 (0.21) | 0.47 (0.17) |
| | Castilla-La Mancha (NCLM) | -0.14 (0.14) | -0.17 (0.08) | -0.01 (0.07) |
| | Castilla y León (NCL) | 0.65 (0.13) | 0.22 (0.08) | 0.41 (0.07) |
| | Cataluña (NCAT) | -0.16 (0.22) | 0.10 (0.17) | 0.04 (0.13) |
| | Com. Valenciana (NCVAL) | 0.30 (0.20) | 0.49 (0.14) | 0.10 (0.13) |
| | Extremadura (NEXT) | -0.23 (0.17) | -0.01 (0.09) | 0.13 (0.08) |
| | Galicia (NGAL) | 1.23 (0.18) | 0.86 (0.12) | 0.60 (0.11) |
| | Madrid (NMAD) | 0.45 (0.19) | 0.30 (0.15) | 0.17 (0.14) |
| | Murcia (NMUR) | -0.35 (0.25) | 0.16 (0.14) | 0.02 (0.13) |
| | Navarra (NNAV) | 1.05 (0.27) | 0.16 (0.20) | -0.04 (0.18) |
| | País Vasco (NPV) | 0.47 (0.23) | 0.36 (0.18) | 0.29 (0.16) |
| | La Rioja (NLR) | 0.71 (0.32) | 0.56 (0.23) | 0.39 (0.20) |
| | Ceuta y Melilla (NCM) | -0.31 (0.36) | -0.24 (0.27) | 0.12 (0.19) |
| | Fuera de España (NFE) | 0.02 (0.79) | 0.14 (0.67) | -0.87 (0.66) |

Cuadro 1 (continuación): Coeficientes 'logit' para un modelo multinomial sobre escenarios familiares

| | | T2/T1 | T3/T1 | T4/T1 |
|-----------------------------------|---|----------------------------------|------------------------|------------------------|
| CA de residencia | Cataluña | | | |
| | Andalucía (RAND) | 0.52 (0.20) | 0.39 (0.15) | 0.22 (0.12) |
| | Aragón (RAR) | 0.25 (0.22) | 0.82 (0.16) | 0.46 (0.14) |
| | Asturias (RAS) | 0.47 (0.22) | 0.84 (0.19) | 0.69 (0.16) |
| | Baleares (RBAL) | 1.00 (0.19) | 0.84 (0.12) | 0.47 (0.12) |
| | Canarias (RCAN) | 0.96 (0.28) | 0.69 (0.23) | 0.24 (0.23) |
| | Cantabria (RCANT) | 0.94 (0.28) | 0.88 (0.21) | 0.44 (0.19) |
| | Castilla-La Mancha (RCLM) | 1.41 (0.25) | 1.35 (0.19) | 0.97 (0.18) |
| | Castilla y León (RCL) | 1.28 (0.23) | 0.80 (0.19) | 0.90 (0.16) |
| | Com. Valenciana (RCVAL) | 0.06 (0.15) | -0.08 (0.10) | 0.04 (0.08) |
| | Extremadura (REXT) | 1.30 (0.34) | 0.95 (0.30) | 0.91 (0.26) |
| | Galicia (RGAL) | 0.71 (0.32) | 0.83 (0.25) | 0.62 (0.23) |
| | Madrid (RMAD) | 0.34 (0.12) | 0.28 (0.08) | 0.42 (0.06) |
| | Murcia (RMUR) | 0.44 (0.26) | 0.64 (0.20) | 0.35 (0.18) |
| | Navarra (RNAV) | 0.84 (0.31) | 0.92 (0.18) | 0.57 (0.15) |
| | País Vasco (RPV) | 0.17 (0.17) | 0.49 (0.11) | 0.65 (0.09) |
| | La Rioja (RLR) | 1.16 (0.34) | 1.16 (0.24) | 0.61 (0.22) |
| | Ceuta y Melilla (RCM) | 2.63 (0.39) | 2.43 (0.46) | 2.39 (0.44) |
| | | Prop tiempo CA residencia (TRES) | -0.05 (0.00) | -0.05 (0.00) |
| periodo de llegada | Antes de la Guerra Civil (1900-35) (P1) | 1.84 (0.38) | 1.68 (0.26) | 0.77 (0.21) |
| | Guerra Civil e inmediata posguerra (1936-45) (P2) | 1.23 (0.31) | 1.05 (0.21) | 0.41 (0.18) |
| | Pioneros (1946-60) (P3) | 0.48 (0.24) | 0.61 (0.16) | 0.23 (0.14) |
| | Periodo desarrollista (1961-75) (P4) | -0.12 (0.16) | 0.36 (0.11) | 0.04 (0.10) |
| | tiempos de crisis (1976-91) | | | |
| tamaño municipio de nacimiento | 5.000 hab y menos | | | |
| | De 5.001 a 20.000 (TAM1) | 0.13 (0.12) | 0.02 (0.07) | -0.14 (0.06) |
| | De 20.001 a 100.000 (TAM2) | 0.20 (0.11) | 0.09 (0.07) | -0.04 (0.06) |
| | Mas de 100.000 y ppales capitales (TAM3) | 0.27 (0.10) | 0.22 (0.07) | -0.09 (0.06) |
| motivo principal de la emigración | Emigración de 'arrastre' | | | |
| | Búsqueda empleo (MOT1) | 1.57 (0.16) | 1.57 (0.11) | 0.76 (0.07) |
| | Traslado/obtención empleo (MOT2) | 1.60 (0.15) | 1.85 (0.11) | 0.64 (0.07) |
| | Formación pareja (MOT3) | 1.80 (0.17) | 2.35 (0.12) | 0.74 (0.09) |
| | Estudios/servicio militar (MOT4) | 1.97 (0.21) | 2.02 (0.15) | 1.01 (0.13) |
| | Cuidado pariente (MOT5) | 0.38 (0.37) | 0.15 (0.16) | 0.12 (0.10) |
| | Preferencia lugar destino (MOT6) | 1.34 (0.26) | 1.23 (0.21) | 0.68 (0.16) |
| | Otras razones (MOT7) | 1.33 (0.18) | 1.16 (0.13) | 0.49 (0.10) |
| | Num. miembros en la familia (NFAM) | -0.36 (0.02) | 0.14 (0.01) | 0.29 (0.01) |
| | Constante | -0.87 (0.31) | -1.49 (0.21) | -1.11 (0.16) |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ES 1991.

El País Vasco, con una intensidad inmigratoria importante a lo largo de gran parte del s. XX, está por detrás de Cataluña, la Com. Valenciana y Madrid en capacidad de congregación de familiares. Si tenemos presente que constituyó uno de los destinos relevantes de castellano-leoneses, gallegos, y resto de comunidades colindantes, este resultado responde perfectamente a lo expuesto por lugar de nacimiento.

En definitiva, si entendemos la geografía familiar como aproximación a las redes de parentesco, afirmaríamos que estas han funcionado de forma más activa en las comunidades del sur como emisoras, y en el mediterráneo como receptoras.

El tiempo de vida pasado en la CA de residencia actúa en contra de los escenarios más fragmentados a favor del primero, más tupido. Su efecto, significativo, es menor para la tipología mixta, lo que igualmente sostiene nuestra hipótesis de que a mayor proporción de vida de una persona (las edades mantenidas constantes), más margen ha tenido para atraer a otros parientes.

La época de llegada viene a indicar que cuanto más nos alejamos en el tiempo, más la importancia de escenarios menos cohesionados. Son los últimos en llegar los que cuentan relativamente con más familiares cercanos. El salto más singular se produce entre los emigrantes de la Guerra Civil y la inmediata posguerra y los que hemos denominado pioneros de la segunda década, entre 1946-60. Esta tendencia cronológica contradice hasta cierto punto nuestra sugerencia inicial de que años de bonanza atraerían más inmigrantes que nutrirían de nuevos actores las redes. Entre 1976 y 1991, la situación de crisis puede provocar que el riesgo asumido por el inmigrante sea menor, ya que la coyuntura incita a no ser tan optimista como en momentos precedentes. Es decir, uno se decide a emprender la marcha si existen contactos de su red social o, en lo que aquí nos ocupa, su red familiar, que le proporcionen cierta seguridad y garantía de éxito como, por ejemplo, podría tratarse un hermano. Este argumento sí que apoya y complementa la proposición principal de partida: cuanto más complicadas las condiciones que rodean la emigración de la persona, mayor la necesidad de contar con recursos que poder activar en el destino, es decir, mayor la funcionalidad de las redes.

En este sentido se pueden interpretar igualmente las estimaciones para la variable 'razón principal del cambio de CA'. La categoría base hace referencia a la emigración 'forzada' que, sobre todo, cabe esperar si el encuestado/a no es independiente en el momento del desplazamiento y, muy posiblemente, emigra con sus progenitores y alguno de sus hermanos/as. En este supuesto, lo más lógico es pensar que el individuo finalmente se asienta en el destino y, si pasa tiempo suficiente, forma su propia familia, con lo que el panorama de parentesco queda completado.

Todos los coeficientes son positivos y la mayoría más elevados que los discutidos para otras variables. Ello significa que las personas cuyo motivo principal para emigrar fue ligado a una decisión y actuación más personal y no a una situación de arrastre, tienen menos tenencia a la primera tipología que éstos últimos. Las otras categorías que son más proclives a la mayor representación familiar son 'preferencia lugar de destino/rechazo lugar de origen' (respuesta ciertamente ambigua porque agrupa numerosos criterios) y 'búsqueda de empleo', que encaja más con nuestra hipótesis sobre la articulación más señalada de las redes en circunstancias más críticas. Es interesante notar como aquellos que emigran por 'formación de pareja' son los que tienen la probabilidad más elevadas de pertenecer a la tercera tipología ('sólo descendencia'), mostrando la mayor independencia respecto de los parientes. Le seguirían los que se han movido por cuestión de estudios o servicio militar, opciones en las que la persona procede normalmente de forma bastante autónoma de sus familiares y se desplaza sin compañía. Es posible que el alto valor para los de 'formación de pareja' en la categoría 'sólo hijos' frente a las otras pueda ser resultado de la formación de pareja en destino. Finalmente, notar la diferencia entre aquellos que van a buscar el empleo y aquellos que ya tienen superada la búsqueda porque van, de hecho, como consecuencia de un traslado o un puesto ya obtenido previamente.

Respecto al tamaño del municipio de nacimiento, son los emigrantes urbanos los que menos acompañados de familiares están en la región de destino al comparar con los procedentes de localidades de menos de 5.000 habitantes, como demuestran las estimaciones positivas para los

escenarios 'sin parientes' y 'sólo hijos/as'. Las diferencias, de todas formas, no son cuantitativamente demasiado importantes.

Finalmente, el aumento de número de miembros de la familia tiene un efecto no homogéneo entre categorías. Así, un incremento de una unidad en el número de familiares conducirá a un 'odd-ratio' de $0,7(e^{-0,36})$ para el contraste T2/T1, lo que significa que por cada diez personas con todos los parientes en la misma CA de residencia, encontramos 7 que están en solitario, manteniendo el resto de variables constantes. La diferencia puede parecer pequeña, pero se debe a que sólo hemos propuesto como ejemplo una variación de una unidad, por una parte, y a que las otras condiciones del sujeto, con un influjo mayor sobre la variable estudiada, no han sido modificadas. En este mismo supuesto, las probabilidades de encontrar a alguien en la tipología tres o cuatro frente a la primera serían, contrariamente, más elevadas. La conclusión, por tanto, es que cuantos más padres y hermanos/as, más difícil es que todos hayan emigrado al mismo destino que el sujeto. Cuanto mayor el número hijos/as, mayor la dificultad de 'retenerlos' a todos en la región de residencia.

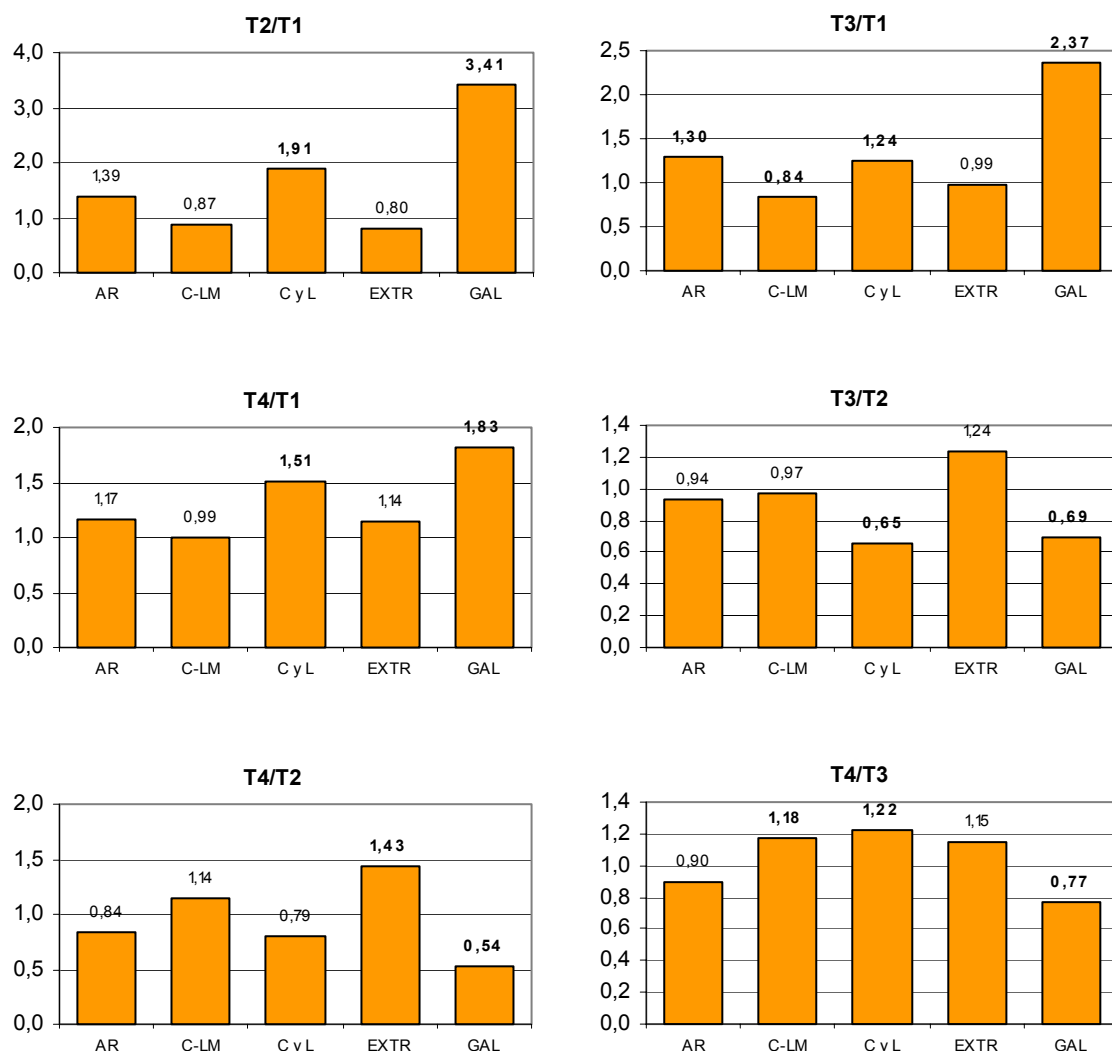
En definitiva, el modelo ha permitido añadir ciertos matices a nuestra interpretación de las variables geográficas, y ha confirmado en líneas generales lo expuesto en nuestras hipótesis iniciales. Como hasta el momento nos hemos limitado a comparar cada uno de los escenarios con el primero, el de más cohesión espacial entre familiares, por pensar que de esta manera facilitaríamos la lectura de los datos, a continuación extenderemos la comparativa a las CCAA de más intensidad emigratoria e inmigratoria en valores absolutos, dejando de lado el resto de variables que a todos los efectos podemos considerar fijas y sin posibilidad de distorsionar los resultados^{XIV}.

El caso de Galicia en contraposición con Andalucía es el que más destaca (figura 4). En línea con lo ya expuesto, que la probabilidad de pertenecer a cualquier escenario en lugar del primero es

^{XIV} Las tres primeras gráficas de cada figura corresponden a la exponencial de los coeficientes estimados del cuadro 1, los demás valores se obtienen aplicando adaptada la fórmula (2), o ejecutando de nuevo el modelo cambiando cada vez la categoría de referencia.

más alta que para los andaluces, comprobamos que su inclinación hacia 'tener toda la descendencia en la CA' o el modelo mixto en lugar de no contar con ningún pariente es inferior que para los nacidos en Andalucía. Lo mismo ocurre al contraponer las dos últimas tipologías, lo que nos recuerda que, pese a su fuerte tradición emigratoria, los gallegos han establecido tejidos familiares menos compactos en sus lugares de destino. Castilla y León la sigue a distancia considerable, mostrando las mismas relaciones entre categorías, excepto por lo que se refiere a T4/T3. Los andaluces tienden más a tener únicamente a los hijos/as en la CA que a tener una distribución más heterogénea de parientes entre distintas regiones.

Figura 4: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de nacimiento

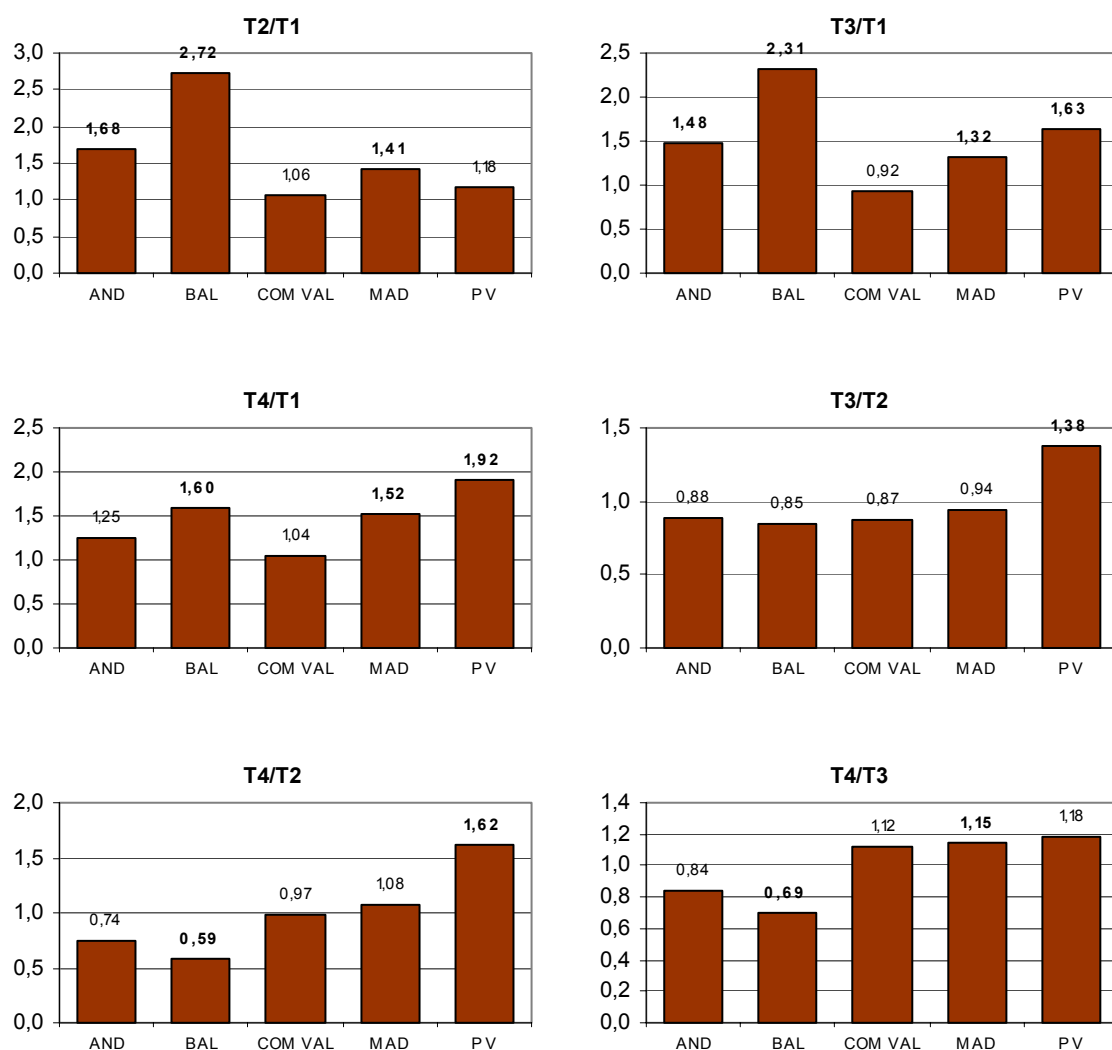


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Por su parte, Castilla-La Mancha y Extremadura, si bien con una pauta muy similar a la andaluza, se distinguen discretamente por presentar un panorama más familiar en la CA de residencia, ya que la incidencia de los escenarios T2 y T3 es baja en comparación con las posiciones de más representación de parientes (T1 y T4). El gusto por el modelo mixto es, de todas formas, algo superior para Extremadura.

Por último, Aragón surge muy próxima a Andalucía, pero con un comportamiento por lo que ya hemos comentado, más septentrional. Es decir, tendencia a modelos con inferior representación familiar, pero apenas distinguida de la CA de referencia.

Figura 5: 'odd ratios' del modelo multinomial para las principales CCAA de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Atendiendo a la CA de residencia (figura 5), nos llevamos alguna sorpresa. Como ya vimos, un inmigrante en cualquier CA tiene más probabilidades de no tener a TODOS sus parientes viviendo en el radio considerado que en Cataluña (todos los coeficientes estimados superan la unidad, excepto para la Com. Valenciana en T3/T1, que se aproxima a ella). En cambio, el País Vasco se destaca por ser más propenso que Cataluña a situaciones intermedias. En otras palabras, las personas que residen en el País Vasco y han nacido en otra CA tienen más probabilidades de tener al menos algún hijo/a o algún hermano (T3, T4) que a no contar con ningún pariente, en relación con Cataluña. También se inclinan más que los que viven en Cataluña a pertenecer al escenario mixto que a tener sólo a los hijos. La realidad, por tanto, es bastante compleja, y apunta a que en nuestra región de referencia conviven sujetos con panoramas familiares más diversos que en el País Vasco, donde una cierta presencia familiar está más asegurada, pero no llega a ser tan completa como en numerosos casos en Cataluña. En Madrid, pese a no distanciarse tanto del comportamiento catalán, ocurriría algo parecido. En resumen, un cierto aumento del peso del modelo mixto en detrimento de los otros. La Comunidad Valenciana prácticamente se da la mano con Cataluña, aunque se produce una ligera sobrerrepresentación de los 'solitarios'.

En la posición contraria nos encontramos con Andalucía, menos extrema, y las Baleares, comunidades donde prevalecen, más que en Cataluña, las tipologías con menos familia viviendo relativamente próxima a la persona inmigrada.

La estimación de la bondad del ajuste del modelo no es del todo fiable y, por tanto, las probabilidades estimadas en cada caso se deben entender por su capacidad meramente ilustrativa. Hemos restringido nuestro análisis fundamentalmente a cotejar las diferencias por CCAA de nacimiento y de residencia, pero siempre utilizando una terminología comparativa, que es lo que permite la metodología a partir del cálculo de los coeficientes. Precisamente, para hacer uso de esta capacidad ilustrativa del cómputo de probabilidades, fijamos a continuación unos valores concretos para todas las variables independientes: la categoría más frecuente para las dicotómicas, y la media para las continuas y, acto seguido, obtenemos los valores según las coordenadas geográficas.

Luego para el caso de un hombre nacido en entre 1941 y 1950 (en el momento de la encuesta tendría, por tanto, entre 41 y 50 años), con estudios primarios, que marchó de un pueblo de menos de 5.000 hab. en búsqueda de empleo durante la época desarrollista, que lleva algo más de la mitad de su vida en la CA de residencia y que cuenta con seis miembros en la familia (entre padres, hermanos/as e hijos/as)^{XV}, la probabilidad estimada de que pertenezca a la tipología de geografía familiar más compacta, según región de nacimiento y de residencia será:

$$\Pr(y = 1 | X_i) = \frac{1}{1 + \sum_{j=2}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{G3j} + \beta_{EST1j} + \beta_{NARj} NAR_{ij} + \dots + \beta_{NFEj} NFE_{ij} + \beta_{RANDj} RAND_{ij} + \dots + \beta_{RCMj} RCM_{ij} + 0,54 \cdot \beta_{TRESj} + \beta_{PAj} + \beta_{MOT1j} + 6 \cdot \beta_{NFAMj}}$$

Y la probabilidad estimada de que pertenezca a cualquier otra tipología:

$$\Pr(y = m | X_i) = \frac{e^{-0,87 + 0,28 + 0,16 + 0,33 NAR_{i1} + \dots + 0,02 NFE_{i1} + 0,52 RAND_{i1} + \dots + 2,63 RCM_{i1} - 0,05 \cdot 0,54 - 0,12 + 1,57 - 0,36 \cdot 6}}{1 + \sum_{j=2}^4 e^{\beta_{0j} + \beta_{G3j} + \beta_{EST1j} + \beta_{NARj} NAR_{ij} + \dots + \beta_{NFEj} NFE_{ij} + \beta_{RANDj} RAND_{ij} + \dots + \beta_{RCMj} RCM_{ij} + 0,54 \cdot \beta_{TRESj} + \beta_{PAj} + \beta_{MOT1j} + 6 \cdot \beta_{NFAMj}}$$

para $m=2,3,4$.

Los cuadros 2 y 3 presentan las probabilidades estimadas para los escenarios T1 (todos los familiares) y T3 (sólo los hijos/as), haciendo variar únicamente la CA de nacimiento y la CA de residencia, y fijando el resto de las variables explicativas con los valores indicados en el párrafo anterior.

Dado que ya hemos comentado largamente los resultados del modelo, no nos pararemos a discutir las probabilidades estimadas porque incurriríamos en evaluaciones redundantes. Tan sólo mencionaremos algunos ejemplos: un murciano en Madrid tendrá una probabilidad estimada de 0,37 de tener a todos sus familiares en la región, mientras que esa probabilidad descendería hasta un 0,23 para un asturiano (cuadro 2). Un extremeño en Cantabria, por su parte, tendrá una probabilidad estimada de 0,31 de tener únicamente a sus hijos/as en la provincia, mientras que aproximadamente la mitad de los canarios estarían en esta situación (cuadro 3).

^{XV} Las medias de las variables continuas son: TRES=0,54 y NFAM=6,2.

Cuadro 2: Probabilidades de tener a TODOS los miembros de la familia en la misma CA de residencia de un hombre, nacido en entre 1941 y 1950, con estudios primarios, que marchó de un pueblo de menos de 5.000 hab. en búsqueda de empleo durante la época desarrollista, que lleva algo más de la mitad de su vida en la CA de residencia y que entre padres, hermanos/as e hijos/as suman seis

| | | <i>CA de residencia</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------|-------|-------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | | AND | AR | AST | BAL | CAN | CANT | C-LM | C y L | CAT | VAL | EXT | GAL | MAD | MUR | NAV | P V | L R | C y M |
| <i>CA de nacimiento</i> | AND | | 0,327 | 0,297 | 0,321 | 0,363 | 0,321 | 0,222 | 0,271 | 0,471 | 0,472 | 0,259 | 0,306 | 0,381 | 0,358 | 0,303 | 0,331 | 0,274 | 0,074 |
| | AR | 0,351 | | 0,256 | 0,277 | 0,315 | 0,276 | 0,188 | 0,234 | 0,421 | 0,423 | 0,222 | 0,264 | 0,336 | 0,312 | 0,260 | 0,289 | 0,233 | 0,061 |
| | AST | 0,241 | 0,188 | | 0,183 | 0,212 | 0,183 | 0,119 | 0,151 | 0,299 | 0,300 | 0,143 | 0,174 | 0,229 | 0,210 | 0,171 | 0,193 | 0,151 | 0,037 |
| | BAL | 0,436 | 0,360 | 0,330 | | 0,398 | 0,353 | 0,249 | 0,304 | 0,510 | 0,511 | 0,290 | 0,339 | 0,419 | 0,393 | 0,335 | 0,367 | 0,303 | 0,085 |
| | CAN | 0,287 | 0,223 | 0,206 | 0,216 | | 0,213 | 0,143 | 0,191 | 0,359 | 0,365 | 0,178 | 0,210 | 0,285 | 0,249 | 0,203 | 0,245 | 0,175 | 0,047 |
| | CANT | 0,275 | 0,218 | 0,196 | 0,210 | 0,241 | | 0,139 | 0,175 | 0,339 | 0,340 | 0,166 | 0,201 | 0,263 | 0,241 | 0,198 | 0,224 | 0,174 | 0,044 |
| | C-L M | 0,418 | 0,345 | 0,313 | 0,339 | 0,383 | 0,340 | | 0,284 | 0,488 | 0,488 | 0,273 | 0,322 | 0,396 | 0,376 | 0,320 | 0,345 | 0,292 | 0,079 |
| | C y L | 0,321 | 0,259 | 0,231 | 0,253 | 0,290 | 0,253 | 0,170 | | 0,386 | 0,385 | 0,198 | 0,239 | 0,302 | 0,285 | 0,237 | 0,258 | 0,214 | 0,053 |
| | CAT | 0,385 | 0,313 | 0,284 | 0,307 | 0,349 | 0,307 | 0,212 | 0,260 | | 0,457 | 0,248 | 0,293 | 0,368 | 0,343 | 0,289 | 0,318 | 0,261 | 0,070 |
| | VAL | 0,334 | 0,265 | 0,242 | 0,259 | 0,295 | 0,258 | 0,175 | 0,224 | 0,406 | | 0,211 | 0,249 | 0,324 | 0,294 | 0,244 | 0,278 | 0,215 | 0,058 |
| | EXT | 0,383 | 0,313 | 0,283 | 0,308 | 0,350 | 0,308 | 0,212 | 0,257 | 0,453 | 0,452 | | 0,292 | 0,363 | 0,343 | 0,290 | 0,314 | 0,263 | 0,069 |
| | GAL | 0,243 | 0,189 | 0,170 | 0,183 | 0,212 | 0,182 | 0,120 | 0,154 | 0,303 | 0,305 | 0,145 | | 0,233 | 0,211 | 0,171 | 0,197 | 0,150 | 0,037 |
| | MAD | 0,345 | 0,278 | 0,252 | 0,271 | 0,309 | 0,271 | 0,184 | 0,229 | 0,416 | 0,417 | 0,218 | 0,259 | | 0,306 | 0,255 | 0,285 | 0,228 | 0,060 |
| | MUR | 0,382 | 0,309 | 0,282 | 0,304 | 0,345 | 0,303 | 0,209 | 0,259 | 0,454 | 0,456 | 0,247 | 0,290 | 0,366 | | 0,286 | 0,317 | 0,257 | 0,070 |
| | NAV | 0,379 | 0,310 | 0,283 | 0,300 | 0,338 | 0,299 | 0,206 | 0,256 | 0,454 | 0,455 | 0,244 | 0,289 | 0,366 | 0,339 | | 0,320 | 0,253 | 0,069 |
| | P V | 0,325 | 0,260 | 0,235 | 0,254 | 0,291 | 0,254 | 0,171 | 0,213 | 0,393 | 0,394 | 0,203 | 0,242 | 0,310 | 0,287 | 0,239 | | 0,213 | 0,055 |
| | L R | 0,294 | 0,232 | 0,210 | 0,226 | 0,260 | 0,226 | 0,150 | 0,190 | 0,359 | 0,361 | 0,180 | 0,216 | 0,281 | 0,258 | 0,212 | 0,239 | | 0,048 |
| | C y M | 0,404 | 0,335 | 0,301 | 0,329 | 0,374 | 0,330 | 0,229 | 0,271 | 0,473 | 0,471 | 0,262 | 0,311 | 0,380 | 0,365 | 0,310 | 0,329 | 0,285 | |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

Cuadro 3: Probabilidades de tener SOLO a los hijos/as en la misma CA de residencia de un hombre, nacido en entre 1941 y 1950, con estudios primarios, que marchó de un pueblo de menos de 5.000 hab. en búsqueda de empleo durante la época desarrollista, que lleva algo más de la mitad de su vida en la CA de residencia y que entre padres, hermanos/as e hijos/as suman seis

| | | <i>CA de residencia</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------|-------|-------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | | AND | AR | AST | BAL | CAN | CANT | C-LM | C y L | CAT | VAL | EXT | GAL | MAD | MUR | NAV | P V | L R | C y M |
| <i>CA de nacimiento</i> | AND | | 0,308 | 0,286 | 0,308 | 0,300 | 0,321 | 0,356 | 0,250 | 0,195 | 0,181 | 0,278 | 0,291 | 0,209 | 0,282 | 0,315 | 0,224 | 0,362 | 0,349 |
| | AR | 0,279 | | 0,320 | 0,345 | 0,338 | 0,358 | 0,390 | 0,280 | 0,227 | 0,210 | 0,309 | 0,326 | 0,239 | 0,318 | 0,351 | 0,254 | 0,400 | 0,375 |
| | AST | 0,322 | 0,387 | | 0,384 | 0,383 | 0,398 | 0,417 | 0,304 | 0,271 | 0,251 | 0,335 | 0,361 | 0,274 | 0,360 | 0,389 | 0,285 | 0,436 | 0,379 |
| | BAL | 0,242 | 0,307 | 0,287 | | 0,297 | 0,320 | 0,360 | 0,254 | 0,191 | 0,177 | 0,282 | 0,292 | 0,208 | 0,280 | 0,315 | 0,225 | 0,363 | 0,364 |
| | CAN | 0,424 | 0,505 | 0,477 | 0,499 | | 0,514 | 0,550 | 0,426 | 0,359 | 0,337 | 0,461 | 0,482 | 0,377 | 0,472 | 0,509 | 0,399 | 0,558 | 0,538 |
| | CANT | 0,310 | 0,378 | 0,347 | 0,372 | 0,367 | | 0,409 | 0,298 | 0,259 | 0,240 | 0,328 | 0,352 | 0,266 | 0,350 | 0,379 | 0,280 | 0,425 | 0,379 |
| | C-L M | 0,216 | 0,274 | 0,254 | 0,275 | 0,267 | 0,286 | | 0,222 | 0,171 | 0,158 | 0,247 | 0,259 | 0,183 | 0,250 | 0,281 | 0,197 | 0,326 | 0,314 |
| | C y L | 0,245 | 0,304 | 0,277 | 0,302 | 0,299 | 0,315 | 0,339 | | 0,199 | 0,184 | 0,265 | 0,283 | 0,206 | 0,279 | 0,308 | 0,218 | 0,353 | 0,314 |
| | CAT | 0,261 | 0,326 | 0,302 | 0,326 | 0,319 | 0,339 | 0,374 | 0,266 | | 0,194 | 0,294 | 0,308 | 0,223 | 0,299 | 0,333 | 0,238 | 0,381 | 0,365 |
| | VAL | 0,334 | 0,407 | 0,380 | 0,407 | 0,399 | 0,421 | 0,456 | 0,337 | 0,275 | | 0,370 | 0,386 | 0,290 | 0,377 | 0,414 | 0,308 | 0,465 | 0,443 |
| | EXT | 0,232 | 0,292 | 0,269 | 0,293 | 0,287 | 0,305 | 0,336 | 0,235 | 0,186 | 0,171 | | 0,275 | 0,197 | 0,267 | 0,299 | 0,210 | 0,345 | 0,323 |
| | GAL | 0,351 | 0,420 | 0,386 | 0,416 | 0,414 | 0,431 | 0,452 | 0,335 | 0,297 | 0,276 | 0,368 | | 0,302 | 0,392 | 0,422 | 0,315 | 0,470 | 0,416 |
| | MAD | 0,286 | 0,353 | 0,327 | 0,352 | 0,345 | 0,365 | 0,397 | 0,286 | 0,233 | 0,216 | 0,316 | 0,332 | | 0,325 | 0,359 | 0,260 | 0,407 | 0,381 |
| | MUR | 0,275 | 0,342 | 0,318 | 0,343 | 0,335 | 0,356 | 0,392 | 0,281 | 0,221 | 0,205 | 0,311 | 0,324 | 0,236 | | 0,350 | 0,252 | 0,399 | 0,384 |
| | NAV | 0,273 | 0,343 | 0,319 | 0,338 | 0,328 | 0,351 | 0,387 | 0,277 | 0,221 | 0,205 | 0,306 | 0,323 | 0,236 | 0,313 | | 0,254 | 0,393 | 0,381 |
| | P V | 0,285 | 0,351 | 0,323 | 0,350 | 0,345 | 0,364 | 0,392 | 0,282 | 0,234 | 0,216 | 0,311 | 0,330 | 0,244 | 0,324 | 0,356 | | 0,404 | 0,371 |
| | L R | 0,315 | 0,383 | 0,352 | 0,381 | 0,377 | 0,395 | 0,422 | 0,307 | 0,261 | 0,242 | 0,338 | 0,359 | 0,270 | 0,355 | 0,387 | 0,284 | | 0,395 |
| | C y M | 0,195 | 0,248 | 0,227 | 0,249 | 0,243 | 0,260 | 0,288 | 0,197 | 0,154 | 0,142 | 0,221 | 0,232 | 0,164 | 0,226 | 0,254 | 0,175 | 0,296 | |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica 1.991.

CONCLUSIONES

Se demuestra en la presente comunicación, y de forma coherente con lo defendido por otros autores, que cuanto menos facilidades acompañan al proceso migratorio, ya sea en términos de capital humano o de condiciones exógenas asociadas al tiempo histórico o al lugar, más interés adquiere la presencia de familiares en un entorno cercano.

En cualquier caso, somos conscientes de las severas limitaciones de nuestra fuente de datos y, en particular, del escaso número de actores en la red migratoria a los que hemos podido tener acceso. Encuestas específicas y diseñadas expresamente podrían servir como herramientas para indagar sobre la generalización de las impresiones aquí expuestas cuando ampliamos los círculos personales del inmigrante.

Los mapas que se dibujan respecto a la distribución de familiares siguen, en general, un continuo geográfico tanto desde la perspectiva de la CA de nacimiento, como de residencia. Respecto a la primera, se distingue una zona septentrional de escenarios complejos (importancia de la tipología T4) pero menos densos que los observados para la emigración desde el sur peninsular, más familiar. Respecto a la segunda, la franja mediterránea (sobre todo la comprendida por Cataluña y Comunidad Valenciana) y las comunidades con fuerte intensidad inmigratoria (País vasco y Madrid) son aquellas donde el factor familia ha adquirido más relevancia en la inmigración.

La fuerza explicativa de las variables de origen y destino apenas merma cuando se controla por una serie de factores socio-demográficos de carácter individual, aunque sí que ve modificada en algún caso su dirección. Quiere esto decir que existen otras componentes que influyen sobre la mayor o menor participación de los familiares en el proceso migratorio del individuo y que requieren de una nueva exploración. Nuestra propuesta consiste, por tanto, en indagar en un futuro en aquellos elementos contextuales que puedan ayudar a aclarar el por qué de estas distribuciones de parentesco tan distinguidas. A pesar de que adentrarnos desde un modelo matemático en cuestiones de tipo cultural es un reto de éxito comprometido, al menos cierta

información de tipo socio-económico puede ser valorada en posteriores acercamientos a la materia. Quizás entonces podamos entender mejor por qué de dónde venimos y hacia dónde vamos marca ciertas conductas respecto al papel de los parientes en nuestra emigración interna en España.

BIBLIOGRAFÍA

BONVALET, C. y D. MAISON (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches* (INED) 94: 7-24.

BOYD, M. (1989). "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas." *International Migration Review* 23(3): 638-670.

BOROOAH, V. K. (2002): *Logit and Probit. Ordered and Multinomial Models*. California: Sage Publications, 97 pp.

CABRÉ, A., J. MORENO, et al. (1985): "Cambio migratorio y 'reconversión territorial'" *REIS*(32): 43-65.

CAPEL SÁEZ, H. (1967): "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España", *Revista de Geografía*, 1, pp. 77-101.

CARDELÚS, J., À. PASCUAL DE SANS, et al. (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

COLEMAN, J. S. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital." *American Journal of Sociology*(94): S95-S120.

COMAS D'ARGEMIR, D. Y J. J. PUJADAS-MUÑOZ (1991): "Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia." *Papers. Revista de Sociologia*(36): 33-56.

DOMINGO PÉREZ, C. Y R. VIRUELA MARTÍNEZ (2001): "Cadenas y redes en el proceso migratorio español." *Scripta Nova* 94(8).

GRANOVETTER, M. (1982): "The strength of weak ties: A network theory revisited". En: P. V. Marsden y N. Lin: *Social Structure and Network Analysis*. California, Sage Publications Ltd.: 105-130.

GURAK, D. T. Y F. CACES (1998): Redes migratorias y la formación de sistemas de migración. En G. c. MALGESINI: *Cruzando fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*. Madrid, Icaria.

HOSMER, D. W.; LEMESHOW, S. (2000): *Applied Logistic Regression*. New York: John Wiley & Sons, Inc., 373 pp.

INE (1993): *Encuesta Sociodemográfica 1.991. Metodología*. Madrid: INE, 426 pp.

LOMNITZ, L. A. (1977): *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. New York, Academic Press Inc.

LONG, J. S. 1997. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. California: Sage Publications, 297 pp.

MARTÍN DÍAZ, E. (1991): La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y transplante de la cultura andaluza. *Antropología de los pueblos de España*. J. Prat. Madrid, Taurus Universitaria.

MASSEY, D. S., J. ARANGO, et al. (1993): "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review*(3): 431-466.

MÓDENES CABRERIZO, J. A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departament de Geografia. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona: 442.

PALLONI, A., D. S. MASSEY, et al. (2001): "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks." *American Journal of Sociology* 106(5): 1262-1298.

PARRAMON, C. C. (2000): *Similituds i diferències: la immigració dels anys 60 a l'Hospitalet*. L'Hospitalet : Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 240 pp.

PASCUAL DE SANS, À. (1984): "Travaux Espagnols sur les Migrations." *Current Sociology* 32(2): 123-142.

PASCUAL DE SANS, À., M. SOLANA SOLANA, et al. (2001): *Migracions a Catalunya: l'estat de la qüestió*. Barcelona, Fundació Castellet del Foix: 154.

PORTES, A. Y J. SENSENBRENNER (1993): "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action." *American Journal of Sociology* 98(6): 1320-50.

PUIG I VALLS, A. (1995): "La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andaluza en la dècada dels anys cinquanta?" *Recerques*(31): 53-69.

- RECAÑO VALVERDE, J. (2002): "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XX-I.
- REHER, D. (1998): "The History of the Family in Spain: Past Development, Present Realities and Future Challenges", *The History of Family*, V3(2), pp 125-36.
- RÓDENAS CALATAYUD, C. (1994): *Emigración y economía en España*. Madrid, Civitas, S. A.
- ROSAS FEIJÓO, E. (1999): "Els moviments migratoris a Sant Feliu de Llobregat: el cas de les migracions procedents de Laujar de Andarax." *Materials del Baix Llobregat*(5): 53-60.
- SHELTON, N. Y E. GRUNDY (2000): "Proximity of Adult Children to their Parents in Great Britain." *International Journal of Population Geography*(6): 181-195.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica." *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*(2): 101-138.
- TILLY, C. Y C. H. BROWN (1967): "On Uprooting, Kinship, and the Auspices of Migration." *International Journal of Comparative Sociology* 8: 139-164.